

## AGUILAR

◆ Tiene sentido la liquidación de LyFC si abre el camino a un sindicalismo productivo, a una justicia laboral cierta.

# Más allá de la liquidación

LUIS F. AGUILAR

**P**uede contrariar o puede celebrarse, pero el hecho es que los trabajadores, los campesinos y los pobres han sido el centro de la política mexicana y de su hacienda. Resolver sus problemas y crearles oportunidades de bienestar parece ser la finalidad del Estado mexicano y su sistema político, dominado por los partidos. Plataformas electorales, planes de gobierno o desarrollo, presupuestos anuales, discursos oficiales les otorgan alta prioridad. En este punto convergen nuestras derechas e izquierdas. Lo políticamente correcto es estar de su lado, así como es políticamente suicida cualquier posición de indiferencia o de crítica a estos tres grupos tabú de ciudadanos. Su centralidad explica por qué los incrementos de impuestos caen siempre sobre otros sectores de la ciudadanía, cuyas contribuciones obligadas se canalizan a la atención de los problemas de estos tres grupos de connacionales.

Son conocidas las explicaciones de por qué trabajadores, campesinos y pobres son el eje alrededor del cual gira la política mexicana. Una explicación noble es que nuestro Estado no puede ser más que Social y debe ocuparse del bienestar y la seguridad social de sus ciudadanos, especialmente de los ciudadanos en desventaja o en desigualdad, tesis que se sustenta en la afirmación de que la Revolución Mexicana creó un Estado centrado en la justicia social, hecho para proteger a los trabajadores y los campesinos, que hasta la fecha siguen siendo considerados sectores explotados o desposeídos, así como orientado a cambiar las condiciones de vida precaria de los pobres que no participan de los beneficios de la vida social. Una explicación más pragmática señala que esos tres grupos son

fundamentales para la buena fortuna de gobiernos, partidos y políticos, pues forman el grueso de los votantes y suelen ser los principales manifestantes, marchistas y ocupantes de plazas y calles. Si se quiere poder político hay que estar de su lado, satisfacer sus demandas y obtener su apoyo.

Extrañamente se presenta en negativo la centralidad de los trabajadores, campesinos y pobres. Su importancia y fortaleza políticas radican en que tienen la capacidad de poner en riesgo la gobernabilidad del país con su inconformidad y movilización

nes, a tal punto que los gobiernos se sienten atemorizados y ceden a sus exigencias. Raramente se presenta su centralidad en formato positivo, mostrando que los trabajadores y campesinos por sus formas de organización productiva y desempeño contribuyen decisivamente al crecimiento económico que expande el bienestar y la prosperidad del país, o mostrando que los pobres son personas y familias que pueden o deben ser capaces de resolver sus problemas de vida, por lo cual hay que elaborar programas que generen o potencien sus capacidades y rompan con su crónica dependencia gubernamental. En suma, es paradójico que los actores en los que se centra la política nacional sean presentados como simples o poderosos beneficiarios más que como productores de beneficios públicos y con capacidades desestabilizadoras más que constructivas.

Pareciera que la liquidación de la empresa LyFC rompe con esta cultura y práctica política que ha capturado por décadas a los gobiernos y ha entorpecido el desarrollo político y económico del país. No obstante la aclamación social por la visionaria, responsable,

valiente decisión presidencial, la liquidación de LyFC no es aún un hito histórico. No toda destrucción es creativa. No se ve que existan o se hayan creado las condiciones para hacer que el movimiento obrero siga siendo un pilar de la estabilidad política y del crecimiento económico del país, pero libre de sus vicios tradicionales de intimidación política, ineficiencia, corrupción y complicidad con políticos sospechosos. Tampoco estoy seguro de que está por iniciarse una nueva etapa en la que seguirá vigente la protección justa de los derechos sociales de los trabajadores y los derechos civiles de los sindicatos, pero en la que se les exigirá productividad, calidad de servicio, condiciones justas de flexibilidad contractual.

No sé si la liquidación de una empresa pública ineficiente y deficitaria oculte la intención de liquidar a rivales políticos. Ignoro si los evidentes y justificados motivos financieros y fiscales de una empresa pública quebrada sean el velo que oculta motivos políticos impublicables. Lo que sí sé es que aún no hay un inteligente plan de reforma laboral en el



Fecha <b>21.10.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>12</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

boración y concertación que tenga claro el propósito de renovar la economía mexicana y en cuyo diseño participen trabajadores, empresarios y gobierno con visión y compromiso. Esto es lo que importa. Se requiere una nueva forma de organización y operación de los trabajadores, que se caracterice por su productividad competitiva, pero que garantice la equidad salarial, una seguridad social satisfactoria, y asegure su independencia política. La liquidación de LyFC puede tener sentido y valor sólo si conduce a una renovación justa y productiva del mundo del trabajo. Esperemos sea el primer paso en esa dirección.